

RESEÑA DE LIBRO TITULADO: CORPORALIDAD, TEMPORALIDAD, AFECTIVIDAD. PERSPECTIVAS FILOSÓFICO-ANTROPOLÓGICAS

Luisa Paz Rodríguez Suárez y José Ángel García Landa (eds.). Corporalidad, temporalidad, afectividad. Perspectivas filosófico-antropológicas. Logos Verlag. Berlín (2017). 305 pp. Por Miguel Ángel Bastante Recuerda

Autor: Miguel Bastante Recuerda

Fecha de publicación: 22 de diciembre de 2017 – 10:40

AM Enlace web de publicación:

<https://philosophybooksinfo.wordpress.com/2017/12/22/luisa-paz-rodriguez-suarez-y-jose-angel-garcia-landa-eds-corporalidad-temporalidad-afectivdad-perspectivas-filosofico-antropologicas-logos-verlag-berlin-2017-305-pp/>

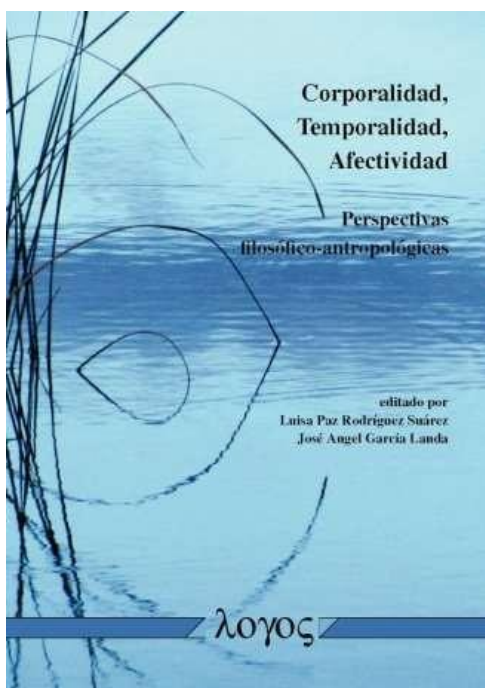
REVISTA

PHILOSOPHYBOOKS.INFO ISSN:

1885-3617 <http://philosophybooks.info>

SIBF es una revista electrónica de filosofía que nace como un servicio de información bibliográfica para la comunidad filosófica. Los autores son, en su mayor parte, postgraduados en filosofía. La crítica filosófica que se ofrece intentará abarcar la producción filosófica española. No obstante, dada la diversidad de procedencia de los autores, también ofrece crítica de bibliografía aparecida en otros países. SIBF no asume necesariamente las opiniones expresadas en los artículos y crítica filosófica que ofrece.

Juan J. Padial
(editor)



Philosophybooks.info



Luisa Paz Rodríguez Suárez y José Ángel García Landa
(eds.). Corporalidad, temporalidad, afectividad.
Perspectivas filosófico-antropológicas. Logos Verlag.
Berlín (2017). 305 pp.

Enlace: <https://philosophybooksinfo.wordpress.com/2017/12/22/luisa-paz-rodriguez-suarez-y-jose-angel-garcia-landa-eds-corporalidad-temporalidad-afectividad-perspectivas-filosofico-antropologicas-logos-verlag-berlin-2017-305-pp/>

Por Miguel Ángel Bastante Recuerda.

El presente libro es el resultado de un estudio colaborativo realizado por diferentes autores, principalmente profesores universitarios, en torno a una temática común; el problema de la afectividad, la corporalidad y la temporalidad. Desde esta perspectiva se hace un recorrido para entender cómo estos aspectos han sido considerados tanto en la fenomenología, como en la hermenéutica o la antropología filosófica y cultural, y apoyado en todo momento en las aportaciones de pensadores como Husserl, Heidegger, Scheler, Merleau-Ponty y Ortega y Gasset.

El desarrollo de este libro se plantea alrededor de la comprensión del cuerpo humano, no únicamente como objeto subjetivo, sino desde su inmersión existencial en el mundo; en este sentido se plantea esa relación del ser humano tanto con su cuerpo, como con el mundo y sobre todo la relación con los otros. Es decir, que partiendo de su experiencia vital y su relación con el mundo, es su afectividad la que le hace descubrir su propia experiencia corporal desde la corporalidad y en base a ello, en su experiencia humana e intersubjetiva, son sus emociones un valor importante en el desarrollo de su temporalidad.

Es necesario entender la afectividad a partir del concepto de “apetito sensitivo” de Aristóteles, al referirse a las pasiones, la emociones o las motivaciones. Una afectividad propia de la naturaleza inferior, manifestación de la sensibilidad afectiva en relación entre objeto sensible, sujeto y sensaciones. Son en definitiva la manera en que los objetos sensibles nos afectan o conmueven, y desde la cual el sujeto busca lo bueno del mundo; hecho que no se produce desde la función cognoscitiva o intelectual, sino que más bien lo hace desde su inconsciente o “alma”, por ello podemos hablar de un “apetito sensitivo” que parte de las pasiones. Una vida afectiva que necesita de la motivación para que aparezca, ya sea por necesidad o por impulso intuitivo, emoción como manifestación de la reacción afectiva frente a un estímulo externo, y sentimiento como la reacción frente a una idea. Es por ello que se relacionen las emociones con las necesidades orgánicas (que comparten todos los seres vivos) y los sentimientos con las culturales o sociales (exclusivos de los seres humanos).

A partir de aquí, el conmovimiento de los objetos sensibles, en su afectividad, se refleja o muestra desde la intencionalidad del cuerpo bajo los sentimientos y las emociones, es decir, desde la pura corporalidad. Corporalidad que se desarrolla en su extensión psicósomática, recordando la relación *psyché* y *sóma* de Aristóteles, y que nos apunta a las relaciones mente/cuerpo, donde la influencia de los factores psíquicos sobre los trastornos físicos es tan evidente. Cualquier estado originado en la psiquis está conectado con lo emocional y puede influir en el cuerpo.

En este libro se hace un amplio desarrollo al concepto de corporalidad, referida a la relación entre alma y cuerpo o psique y soma, que no se olvida en ningún momento de la importancia de un cuerpo que siente y de un cuerpo que se emociona. Este es uno de los puntos de mira fundamentales en este trabajo que se posiciona desde una antropología emocional para acceder a los fenómenos de la experiencia subjetiva e interpretar el juego entre lo cognoscitivo y lo internamente emotivo. Por ello, los diferentes autores de este libro desarrollan un amplio análisis desde una antropología de las emociones. Emociones que, aun partiendo de fenómenos psíquicos, afectan directamente a la corporalidad y son constructos de puros pensamientos corporeizados.

En este sentido, los autores de este libro, describen esos pensamientos contrarios a todo posicionamiento de distinción entre psique y soma (más característico del dualismo cartesiano), para apostar por una antropología de las emociones, que deje atrás toda concepción dualista no unificadora, y se defiende a un sujeto que es pura corporalidad y que se encuentra conectado al mundo mediante sus emociones. Por ello podemos decir que la afectividad afecta al cuerpo y por ende a su relación con el mundo, a su temporalidad, un ser abierto en todo momento a sus proyectos de futuro. Ya Heidegger en *ser y tiempo* plantearía un *Dasein* que es un ser “yecto” pero también es “proyecto”, vive para el futuro y de ahí la importancia de la temporalidad. Se aborda así el concepto de temporalidad, una de las temáticas fundamentales de la fenomenología, sobre todo en la historia occidental, y es el estudio de nuestro propio cuerpo, de la corporalidad humana, no solo en su dimensión cuerpo/ser, sino también desde la relación cuerpo/conciencia y cuerpo/mundo.

Se describe plenamente una corporalidad ya tematizada por Husserl, en su planteamiento del cuerpo como “el primer objeto del mundo externo” y que desplegaría toda una amplia descripción fenomenológica a partir de sus discípulos. Un cuerpo en el que el yo se localiza, pero a su vez se expresa y que además es el medio para aprehender el mundo físico, por ello desde la corporalidad vivida en el mundo es el cuerpo el inmediato de su voluntad y expresión del yo. Pero este pensamiento de Husserl no sería compartido por sus seguidores, no compartirían la idea de un yo que se expresa a través del cuerpo, como si la propia subjetividad tuviera órganos sensoriales, que son propios del cuerpo físico. De ahí que su discípulo Merleau-Ponty continuaría con la concepción fenomenológica de Husserl, pero no desde una filosofía de la conciencia, sino desde una fenomenología de la sensibilidad.

Por último, se acomete un estudio sobre fenomenología y ciencias cognitivas, basado en los tres sentidos de vida de Ortega y Gasset; vida biográfica, vida psicológica y vida biológica. Y una psicología que en la actualidad relaciona la afectividad con las vivencias o experiencias internas y con la realidad exterior. La relación entre las ciencias cognitivas, la psicología evolutiva y la filosofía de la mente junto a la fenomenología genética no solo han acercado la filosofía analítica y la continental, sino que se han complementado en busca de nuevas aportaciones sobre la subjetividad, la conciencia, la intencionalidad, la percepción, la corporalidad y la temporalidad

En definitiva, este libro busca entender el ser humano como una unidad en sus tres dimensiones: psicofísica, psicósomática y psicosocial desde una fenomenología de la intencionalidad. No buscar explicación desde un yo subjetivo como reflexión fenomenológica interna de las vivencias y que puede llevarnos a un solipsismo, ni tampoco desde fuera con una tercera persona, sino como descripción objetiva de los fenómenos e interpretación de las vivencias desde la subjetividad de las percepciones en las acciones y los sentimientos tal y como son vividos por cada uno.

Miguel Ángel Bastante